

el manuscrito es tan rico y proporciona tantos ejemplos que el lector hubiese apreciado disponer de más ilustraciones todavía.

El libro de Kerner *Manipulations post-mortem du corps humain. Implications archéologiques et anthropologiques* va más allá de la tradición académica sobre la heterogeneidad de la arqueología funeraria y no deja indiferente a prehistoriadores, arqueólogos ni antropólogos. La ordenación establecida por Jennifer Kerner se eleva como un instrumento complejo, ameno, necesario y extremadamente útil para la investigación, pero también para la reflexión sobre la gestualidad funeraria en tanto que fenómeno social.

---

CELESTINO PÉREZ, Sebastián y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (eds.), *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica* (Reunión científica, Mérida, 4-5 de diciembre de 2015), Anejos del Archivo Español de Arqueología LXXX, Madrid, 2017, 410 p., ISBN: 978-84-00-10302-6.

---

Sonia Carbonell Pastor

DOI: 10.1344/Pyrenae2019.vol50num2.9

La reunión científica llevada a cabo en Mérida los días 4 y 5 de diciembre de 2015 tuvo su culminación en la publicación de esta monografía. El título, *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, hace referencia a las diferentes regiones delimitadas *grosso modo* por las principales corrientes fluviales del suroeste peninsular. El hilo conductor del libro transcurre por tres partes: la primera hace referencia a todas aquellas investigaciones relacionadas con el territorio jalonado por el río Guadalquivir, mientras que la segunda y la tercera están enfocadas al territorio del Guadiana y al del Tajo, respectivamente.

«Territorios comparados» supone una expresión material de la madurez científica de las investigaciones desarrolladas en los últimos años en diferentes universidades españolas y portuguesas. Con esta monografía plural se profundiza en los estudios de territorios y yacimientos arqueológicos que hasta el momento habían sido poco trabajados o que no contaban con la visibilidad arqueológica que merecían.

El primer bloque comienza con un capítulo de claros matices teóricos, en el que se critican algunas de las interpretaciones realizadas desde el más puro historicismo cultural en lo que respecta al poblamiento del Bronce Final en Tarteso, al mismo tiempo que se proponen tres estrategias o fases en lo tocante a la colonización fenicia, entendiendo que esta se origina en torno al siglo IX aC y que no es un proceso homogéneo a lo largo de todo el territorio.

Siguiendo este precepto de crítica a la información producida, los hallazgos protohistóricos del yacimiento de Jardín de Alá (Salteras, Sevilla) reivindican las diferentes funcionalidades que pudieran estar asociadas a los conocidos como «fondos de cabaña»,

pues, a tenor de la cultura material recuperada y de un análisis de la división interna del espacio de este tipo de estructuras negativas, pudieran inferirse procesos de transformación de materia prima y no únicamente una funcionalidad como espacio de hábitat.

Esta nota crítica sobre la funcionalidad de los fondos de cabaña también la vemos reflejada en el capítulo correspondiente al Bronce Final de Osuna. En este capítulo se tratan diversos yacimientos como los de Cuesta de los Cipreses, Calle Caldenegros, Farfana Alta y Cerro de los Paredones y se hace una comparación arquitectónica y contextual con otros hallazgos sincrónicos como los de Vega de Santa Lucía, con el Guadalquivir Medio o el valle de Guadalquivir (con yacimientos como los de San Bartolomé y Peñalosa) con el objetivo de arrojar luz sobre la posible funcionalidad de este tipo de espacios y establecer una cronología adecuada a ellos. De este capítulo quisiera resaltar el planteamiento final de una orientación económica diferencial para los fondos de cabaña dependiendo de su ubicación.

Este primer bloque finaliza analizando el papel que desempeñó Huelva en las relaciones comerciales con el Mediterráneo. En este capítulo se critican las elevadas cronologías para la colonización fenicia en la península ibérica, se plantea que el interés fenicio en las costas onubenses focalizaba la atención en los recursos metalíferos y que el intercambio fue bidireccional entre las élites locales y los grupos próximo-orientales. En lo arqueológico, si bien en términos habitacionales en el siglo VIII aC parecen predominar las cabañas, en el siglo VII aC en algunas necrópolis como la de La Joya los hallazgos de ajuares que acompañaban a los difuntos evidencian un contacto entre las poblaciones locales y las foráneas. El capítulo acaba proponiendo que, del contacto prolongado entre los siglos IX y V aC en el área de Huelva, surgieron soluciones híbridas donde la presencia fenicia se hace patente en la esfera socioeconómica en las formas de vida locales.

El segundo bloque, centrado ya en el territorio bañado por el Guadiana, comienza con una de las aportaciones más reveladoras en términos arqueológicos. Hace ya algunos años se propuso que el Bronce Final en el valle medio del Guadiana tendría su mejor reflejo en el yacimiento de Medellín y su entorno con una propuesta de poblamiento que no había sido repasada hasta estos momentos. La revisión actual de esta propuesta de poblamiento ha descartado por completo ese panorama ficticio sustentado en hallazgos arqueológicos descontextualizados (ejemplos de Los Concejiles o el del Rayo) o constreñidos en límites administrativos actuales. Por otra parte, y siguiendo con esta revisión de la información producida, también se hace necesario recalcar la refutación de la lectura tradicional que consideraba Medellín como un *oppidum* con un territorio asociado durante la Edad del Hierro; esta lectura defendía que se daría una ocupación tartésica en zonas elevadas del valle del Guadiana (Alcazaba de Badajoz, Guadajira, Alange, Medellín y Cogolludo), creándose de este modo una red interconectada con el eje vertebrador en Medellín, que controlaría el territorio. Esta teoría se ha desestimado por la falta de un contexto arqueológico fiable que la avale, ya que las únicas evidencias de ocupación tartésica en cerro elevado se encuentran en el yacimiento del Tamborrío (Villanueva de la Serena), mientras que para la ocupación en llano únicamente podríamos hablar de los yacimientos de El Palomar (Oliva de Mérida) y el Manzanillo (Villar de Rena). De manera paralela también hay evidencias de

poblados de transición entre el Bronce Final y la Edad del Hierro, asentamientos como el del Cerro Borreguero en el que a finales del siglo IX y principios del siglo VIII aC conviven estructuras de habitación circulares o elípticas (cabañas) con estructuras de hábitat rectangulares que remiten a influencias arquitectónicas fenicias.

Un aspecto que también queda reflejado en este segundo bloque es el tema del poblamiento del valle medio del Guadiana, que ya venía evidenciándose en el anterior capítulo. Aunque las lecturas tradicionales se han esforzado en explicar el origen del poblamiento en esta zona como resultado de un traslado poblacional sur-norte desde el núcleo de Tarteso (valle del Guadalquivir), las evidencias arqueológicas actuales apuntan en dirección a Portugal como origen de este poblamiento. Así pues, en términos estructurales, en esta zona destacan escasas evidencias de poblamiento en altura, pero contamos con varias evidencias de edificios tartésicos bajo túmulo. El criterio de determinación de estos se realizó teniendo en cuenta las posibles afecciones sufridas desde el punto de vista antrópico y la certeza de hallazgos arqueológicos derivados de actuaciones sistemáticas en extensión o prospecciones en superficie. Tanto los asentamientos en altura, destinados posiblemente a un control territorial, como los edificios bajo túmulo, ubicados en zonas favorables para el desarrollo agrícola, fueron característicos del Hierro I en esta zona.

El último bloque se centra en el territorio del Tajo. Al igual que los otros dos bloques, el primer capítulo hace referencia al panorama del Tajo portugués durante el Bronce Final. Durante esta época, el territorio del Tajo portugués actuó como centro receptor, productor y redistribuidor de productos; se elaboraban objetos que tuvieron en el Mediterráneo su área de expansión, pero, al mismo tiempo otros productos, como los realizados en ámbar y pasta vítrea, fueron importados. Sin embargo, a diferencia de otros territorios que tienen un contacto más acusado con grupos fenicios, en el Tajo portugués las importaciones tuvieron escaso peso en esta época y no estuvieron dominadas por los grupos orientales, cosa que cambiaría en los siglos posteriores.

Siguiendo con el orden de esta monografía, el siguiente capítulo centra su atención en el valle del Tajo durante la Edad del Hierro. A diferencia del período anterior, en esta época el poblamiento quedó circunscrito al estuario del Tajo y tuvo como principales protagonistas las comunidades de origen mediterráneo. La estrategia de ocupación en red de esta zona parece estar más vinculada al control y la explotación del territorio y no tanto a una expansión territorial, proceso que difiere, por ejemplo, de las estrategias de ocupación del territorio del Tajo español.

Siguiendo el eje cronológico de la obra, encontramos un capítulo dedicado a la segunda mitad del I milenio aC concerniente al territorio comprendido entre la península de Lisboa y el interior del estuario del Tajo. Durante estos siglos asistimos a un modelo de poblamiento cuyo núcleo principal fue Lisboa y cuyo origen posiblemente debamos relacionar con el asentamiento de grupos poblacionales fenicios occidentales. En lo que respecta a los poblados del interior del estuario del Tajo (Alcaçova de Santarém, Chões de Alpompe, Castro do Amaral, Alto do Castelo), la cultura material es equiparable a la que encontramos en Lisboa, lo que evidencia unos contactos fluidos que debieron realizarse aprovechando

el curso fluvial del Tajo y sus afluentes. En lo que respecta a contactos interregionales, los autores proponen que estas relaciones de contacto prolongado quedan patentes tanto en objetos de importación como en producciones locales que producen formas o incorporan motivos o técnicas decorativas que remiten a ámbitos exógenos.

Dentro de este modelo de poblamiento, un ejemplo que requiere una mención aparte es Cabeço Guião, fruto de excavaciones sistemáticas que han propuesto su datación entre los siglos IV y III aC y cuya importancia se relaciona con su lejanía con respecto del núcleo dominante de Lisboa. Este yacimiento se interpreta como un núcleo familiar de pequeñas dimensiones y de ámbito rural, que no debemos identificar como un «casal agrícola». Los autores del trabajo han propuesto su vinculación con el modelo de poblamiento previamente planteado en tanto en cuanto Cabeço pudiera estar relacionado con el yacimiento de Porto do Sabugueiro en términos productivos de redistribución.

Dejamos el estuario del Tajo, para adentrarnos en la realidad arqueológica que caracteriza el interior alentejano y el tránsito entre el Bronce Final y la Edad del Hierro. Si bien, en términos sociales, durante el Bronce Final esta zona estuvo poblada por grupos estructurados según lazos de parentesco y una producción doméstica, en el tránsito a la Edad del Hierro se observa una mayor complejidad y la aparición de individuos destacados. Estos individuos tenían la función principal de coordinar los diferentes grupos familiares y cohesionarlos mediante la expresión de un determinado lenguaje simbólico. Por otro lado, con la llegada de los fenicios, este modelo de interacción familiar se resquebrajó debido a inconsistencias internas y al papel predominante del modelo de poblamiento fenicio basado en la implantación de colonias costeras. Todo esto derivó en un proceso de ruralización del interior alentejano a partir de finales del siglo VII aC. Algunos de estos núcleos rurales incorporaron entre los siglos VI y V aC nuevas pautas edilicias y patrones de distribución espacial y compartimentación interna del espacio que remiten claramente a ámbitos fenicios; su funcionalidad pudiera interpretarse en términos de producción excedentaria y acumulación familiar de alimentos.

Cierra esta monografía un capítulo dedicado al yacimiento de Talavera la Vieja en el que se refuta la vieja hipótesis de la existencia de una necrópolis en la zona actualmente cubierta por las aguas del embalse. Las excavaciones arqueológicas realizadas aprovechando una bajada del nivel de las aguas sugieren la existencia de un yacimiento de época protohistórica de claras influencias orientales en función de las estructuras exhumadas y su distribución espacial. Talavera la Vieja tiene concomitancias con asentamientos de la zona norte de Extremadura, de funcionalidad orientada a una economía agropecuaria y ubicados en zonas óptimas para el cultivo como los yacimientos de El Palomar (Oliva de Mérida) o el Cerro del Tamborrío (Villanueva de la Serena).

En resumidas cuentas, *Territorios comparados* muestra una notable ejecución doblemente científica y técnica. Ofrece a sus lectores un panorama actual de la cuestión referida a la realidad arqueológica del suroeste peninsular bajo la forma de múltiples capítulos redactados por grandes profesionales del sector. Además, creemos que la madurez científica de esta obra plural radica sobre todo en la puesta en común de investigaciones que no solo se han desarrollado en España, sino, además, en Portugal, contribuyendo con

ello a romper con falsos estados de la cuestión encapsulados en límites administrativos actuales que, sin duda alguna, no hacen sino impedir la creación de una visión holística de fenómenos sociales pretéritos mucho más amplios. Por otro lado, es digna de mención la homogeneidad conseguida en lo que respecta al aparato gráfico y visual que acompaña a los textos; las múltiples fotografías y dibujos arqueológicos son muy representativos de lo que se trata en los diferentes artículos y permite una mejor aproximación a su contenido.

---

MATEOS CRUZ, Pedro (ed.), *La scaenae frons del teatro romano de Mérida*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXXVI, Mérida, 2018, 313 p., ISBN: 978-84-00-10421-4.

---

Xavier Aquilué

DOI: 10.1344/Pyrenae2019.vol50num2.10

Como señala el Dr. Pedro Mateos, editor científico de este libro, en su «Introducción» nos encontramos ante la primera monografía publicada de los resultados del proyecto de investigación iniciado en el año 2005 por el Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura) y el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, que tenía como objetivo la documentación, el estudio y la difusión del anfiteatro y del teatro de *Emerita Augusta* (Mateos y Pizzo, 2011). Un proyecto a largo plazo que quería resolver las cuestiones que todavía quedaban pendientes sobre estos dos edificios de espectáculos de la Mérida romana, contrariamente a lo que podría suponerse, a tenor de las numerosas intervenciones arquitectónicas, excavaciones e investigaciones realizadas sobre ellos desde inicios del siglo pasado. Un proyecto que se ha desarrollado a lo largo de más de una década, no sin dificultades, y que ha permitido ir conociendo la evolución de estos edificios, sus características arquitectónicas, sus programas decorativos, iconográficos y epigráficos y las intervenciones de restauración contemporáneas que han condicionado su configuración actual. Para la ejecución de un proyecto de esta magnitud se requiere la participación de un equipo interdisciplinario solvente de investigadores, una importante coordinación entre ellos y una tenacidad y fuerza de voluntad persistente para alcanzar los objetivos propuestos, además de un soporte económico y administrativo continuo de las instituciones que lo impulsan. No es tarea fácil. Sin embargo, esta monografía demuestra que proyectos ambiciosos como este son todavía posibles en nuestro país. Este proyecto de investigación ha implicado una actuación en distintos frentes: documentación gráfica y planimétrica precisa de las estructuras arquitectónicas conservadas empleando la tecnología más puntera (Mateos y Pizzo, 2012a); realización de excavaciones arqueológicas para obtener secuencias estratigráficas no alteradas que permitan datar la evolución de los edificios y contrarrestar la falta de evidencias seguras de las excavaciones anteriores (Mateos y Pizzo, 2012b); análisis crítico de afirmaciones y hechos que se daban por seguros